



# MUNDO Cuervo®

DONDE EL TEQUILA SE VIVE

HISTORIA DE

## JOSE CUERVO®

José Antonio de Cuervo y sus hijos José María Guadalupe y José Prudencio, jamás imaginaron que los centenares de agaves que cultivaron en el siglo XVIII iban a multiplicarse por millones con el paso del tiempo. Tampoco vislumbraron que ellos serían los fundadores de una dinastía tequilera que iba a convertirse en una de las empresas más fuertes, hoy la más antigua del ramo.

Es posible que Casa Cuervo® haya nacido antes de 1795 y sea, tal vez, una de las empresas más antiguas del país. No sabemos con certeza si José Antonio de Cuervo que en 1758 había obtenido algunas tierras en lo que hoy es Tequila, Jalisco para sembrar diferentes cultivos formó parte de aquellos contribuyentes que cosechaban agaves desde principios del siglo XVIII.

José Prudencio de Cuervo, hijo de José Antonio, afianzó su relación con Tequila al colaborar entre 1771 y 1775 en la construcción de la parroquia del pueblo. Hacia 1781 en plena prohibición de Carlos III para la producción y comercio de más de 75 bebidas, por considerar que embrutecían el alma y la conducta de los indios, adquirió los potreros de la Hacienda de Abajo, donde más tarde se instalaría la Taberna de Cuervo. En 1795, su hermano José María Guadalupe Cuervo recibió de Carlos IV, cuando ya había sido anulada la prohibición, la primera licencia para producir vino mezcal, antecedente de nuestro actual Tequila. Con esto, comenzó de manera formal la historia de la más antigua compañía tequilera.

Más tarde, al morir José Guadalupe, dejó todas sus propiedades a sus hijos Don José Ignacio Faustino y Doña María Magdalena de Cuervo. Esta se casó con Vicente Albino Rojas, a quién cedió la totalidad de sus bienes. Don Vicente no pudo resistir que el negocio llevara el nombre del suegro y la rebautizó con el nombre de La Rojeña®. De esta manera impulsó la nueva taberna y multiplicó los bienes heredados, aumentando considerablemente la producción, ya que empezó a vender su vino mezcal no sólo en Jalisco sino también en muchos otros estados. En el Siglo XIX tres industriales fueron los responsables del crecimiento de Cuervo: Vicente Albino Rojas, Jesús Flores y José Cuervo Labastida. A mediados del Siglo XIX La Rojeña® era la más famosa de las tabernas de toda la región de Tequila y había logrado tener más de 3 millones de agaves sembrados para la producción de su vino mezcal.

La Rojeña® tuvo que enfrentar durante gran parte del Siglo XIX la inestabilidad política del país causada por guerras internas e intervenciones extranjeras. El nieto de Don Vicente José López Portillo y Rojas señaló que la riqueza de su abuelo se vio mermada durante este período. A la muerte de Don Vicente, La Rojeña® es heredada a dos de sus hijas: Inés y María Rojas de López Portillo, quienes cedieron La Rojeña® a Don Jesús Flores, propietario de las Tabernas La Floreña y La del Puente que más tarde se llamó La Constancia. No sabemos cómo ni por qué La Rojeña® pasó a manos de este nuevo propietario pero sin embargo, se le dio otra vez nuevo impulso, situándola como una de las más importantes de la región.

Jesús Flores fue el primer industrial tequilero en envasar en frascos y botellones su tequila; hasta ese momento el Tequila se envasaba en barricas de madera. En 1891, el presidente Porfirio Díaz le otorgó un

diploma y una medalla de oro por la calidad de los tequilas de Cuervo. A la muerte de Don Jesús, su esposa, Ana González Rubio, quedó como heredera de la taberna y en 1900 se casó con José Cuervo Labastida, caporal de La Constancia. El Tequila se convirtió entonces en el Tequila de José Cuervo®.

Aparentemente, José Cuervo era descendiente del viejo patriarca del Tequila, por lo que recibió diversas patentes, privilegios y marcas como la de "Gran Fabrica de Mezcal en Tequila de José Cuervo®". A principios de siglo La Rojeña® ya contaba con cuatro millones de agaves distribuidos en los potreros y en las fincas Santa Teresa, La de Guevara, Camichines, Santa Ana, Las Cuevas, La Camotera, Los Colgados, La Fundición, El Colorado, Las Marías, San Pedro, y Guamuchil, entre otras.

José Cuervo dio un gran impulso a La Rojeña® y conquistó los más altos premios en exposiciones internacionales como el Gran Premio de 1907, en Madrid y el Grand Prix en l'Exposition Internationale d'Alimentation et d'Hygiene en París, en 1909, así como diez más.

Además de industriales José Cuervo y su esposa Ana se dedicaron a mejorar las condiciones del pueblo de Tequila: dotaron de agua a la población, arreglaron las escuelas municipales y parroquiales, construyeron lavaderos bajo techo, las duelas para los pisos de la Iglesia, regalaron un reloj público, tendieron una vía de tren para el servicio público, mandaron empedrar las calles y ampliaron la plaza de armas. Cuando el cementerio se llenó, José Cuervo compró un terreno lo cercó y lo regaló al municipio para que la gente fuera sepultada sin costo alguno.

Con el inicio del siglo los tequileros que no se habían modernizado tuvieron enormes dificultades. En 1910, de las 87 destilerías de Mezcal y Tequila de Jalisco, solo se salvaron 32. La Rojeña no tuvo esos problemas y su importancia era tal que José Cuervo casi se convierte en Gobernador de Jalisco durante el gobierno de Francisco León de la Barra.

En 1914, las fuerzas revolucionarias amenazaban con saquear Guadalajara. Virginia Gallardo, futura heredera de Cuervo®, estaba casada con Juan Beckmann, cónsul alemán en esa ciudad. En 1921 murió José Cuervo y su esposa Anita González Rubio quedó nuevamente al frente de La Rojeña®.

En 1934 Guadalupe Gallardo heredó los bienes de su tía Anita y administró la empresa hasta 1957. Guillermo Freytag Schreir administraría Tequila Cuervo® de 1957 hasta 1964. En este año, Juan Beckmann Gallardo, nieto del industrial tequilero Luciano de Jesús Gallardo y sobrino nieto de Guadalupe Gallardo, continuó al frente de Cuervo® manteniendo el mismo impulso industrial de sus antecesores.

En la actualidad, Juan Beckmann Vidal, además de mantener la empresa a la cabeza de las demás, sobre todo en lo que respecta a la exportación, es impulsor de los grandes avances tecnológicos que Cuervo® está realizando en Jalisco. Con un laboratorio especializado en la micro propagación del agave, se busca fortalecer la planta y concentrar los niveles de sus mieles para lograr rendimientos mayores.

Así como los Cuervo del Siglo XVIII no imaginaron lo que sembraban para las generaciones siguientes, hoy la misma empresa entabla una carrera contra el tiempo. Cuervo® crece y mira hacia el futuro pero sin olvidar su memoria bicentenaria.